

La niñez en el Códice Mendocino

AMPARO R. DE PARRES*

RESUMEN

Objetivo: Mostrar el mundo de la niñez en Mesoamérica, principalmente entre los aztecas, a través del análisis de las imágenes, figuras o dibujos, contenidos en la tercera parte del Códice Mendocino. En éste se describe el nacimiento del niño o de la niña en un entorno preordenado, cuyo equilibrio cósmico y social está sostenido por un complicado ritual, destinado a apaciguar la cólera de los dioses, en donde los niños desempeñaban una importante función: ser sacrificados para evitar catástrofes y el fin del universo.

Material y métodos: Se realizó una investigación etnohistórica en donde se revisan las imágenes que aparecen en el Códice Mendocino y se discuten las diferentes interpretaciones que aparecen en documentos de la época.

Resultados: En una de las imágenes se ilustra a la parturienta y su hijo/a en la cuna, así como a la comadrona, que en presencia de la madre le da su primer baño (se piensa que se trata del bautizo del pequeño). El Códice muestra también la parca alimentación que recibían y los consejos que se brindaban a los niños (pláticas hermosas y a la vez severas).

Conclusiones: El presente trabajo permite adentrarse en la intensa disciplina religiosa, el amor de los padres y sus expectativas, así como los juegos, recompensas, castigos y temores, todo centrado a través de la educación y la religión que se daba en el mundo prehispánico.

PALABRAS GUÍA: *Códice Mendocino, embarazo, puerperio, Mesoamérica.*

INTRODUCCIÓN

Terminada la Conquista de México se inician las crónicas, relaciones y noticias sobre la Nueva España, por parte de los conquistadores, lamentablemente la inmensa mayoría de estos trabajos fueron impulsados

por motivos económicos, religiosos, y con una visión totalmente etnocéntrica. Con actitudes medievales, juzgaron todo lo que veían con ojos y tradiciones europeas. Así por ejemplo, Lord Kingsborough consideraba que ciertas tribus indígenas, podrían ser las tribus perdidas de Israel.¹ Otros en cambio, dudaban que los indígenas poseyeran alma, era más conveniente para ellos pensar que eran animales, o en el mejor de los casos, bárbaros.^{2,3}

A medida que se establecía la Colonia sus instituciones cobraban fuerza y sus prejuicios se imponían en sus leyes y conductas europeas. Para una mejor administración y manejo de los asuntos en estos dominios, el primer Virrey de Mendoza Conde de Tendillas, decidió comisionar en 1541 a los

*Maestra en Antropología con especialidad en Lingüística por la Escuela Nacional de Antropología e Historia

Correspondencia:

Amparo R. De Parres

Altavista 54, Col. San Gabriel, Alvaro Obregón, México, D.F. C.P. 01310, Tel: 52921321, Correo electrónico: parresar@att.net.mx

Recibido: 14 abril de 2000

Aceptado: 21 agosto de 2000



informantes indígenas (conocedores aún de las tradiciones prehispánicas) a que describieran en un Códice el mundo de Tenochtitlan a Carlos V, rey de España.

ORIGEN DEL CÓDICE MENDOCINO

Se cree que el Códice Mendocino fue hecho por el indio Francisco Gualpuyogualcal, maestro de pintores y que lo interpretó en español el canónigo Juan Gonzáles, que tenía conocimiento de la lengua mexicana, según Federico Gómez de Orozco. Sin embargo, en sus estudios F. Berdan y P. Rief Anawalt, opinan que fue Fray Andrés de Olmos y no Juan Gonzáles, el autor de dicha obra.⁴

Tlacuilos, o sea los pintores-escribanos, lograron plasmar la información entre grandes discusiones de los distintos puntos de vista indígena. Sobre todo porque apremiaba el tiempo para mandar el documento a España, antes de que los huracanes azotaran Veracruz. Desgraciadamente, el código nunca llegó a su destino. El barco en el que se mandó fue tomado por piratas franceses y después de muchas vicisitudes, acabó por fin en la Biblioteca Bodley de Oxford. Muchos años después, lo publica Lord Kingsborough, junto con otros códigos, en *Antiquities of México* 1831-1848.¹ EL Códice Mendocino abarca tres secciones: la primera es histórica y trata de una crónica de los reyes Aztecas, sus conquistas y los años de sus reinados; la segunda es económica y es copia de un documento antiguo, en donde se trata en detalle, el tributo de más de 400 pueblos conquistados;⁵ finalmente, la tercera sección trata del ciclo de la vida. Esta parte etnográfica, fue escrita especialmente para el Códice, y en ella se observa una mezcla de atributos prehispánicos y patrones europeos.

EL NACIMIENTO

La tercera parte empieza por mostrar el nacimiento del niño o la niña del altiplano central prehispánico, que nace en un universo espléndido, cargado de símbolos esotéricos y misteriosos, abierto sólo para los iniciados. Un mundo preordenado, cuyo equilibrio cósmico y social está sostenido por un complicado ritual, destinado a apaciguar la cólera de los dioses.^{6,7} Varios siglos antes de la era cristiana, las culturas indígenas de Mesoamérica, inventaron un calendario ritual llamado *Tonalpohualli*, antiquísimo y original instrumento que se convierte en el péndulo mágico

religioso, incluido dentro del *Tonalámatl*, que forma parte de los libros de los Días y los Destinos. En él se marcaban con este sistema, el nacimiento del niño o la niña, cuyo destino estaba sellado en un marco de espacio temporal. Los sacerdotes lo usaban para fijar las ceremonias excepcionales y como manual adivinatorio.^{6,7} Estos sacerdotes eran los *tonalpouhques*, o sea los sabios *tlamatinime*, que estaban encargados de interpretar, estudiar e imponer el engranaje de la tradición; y así, con el conocimiento profundo del pasado y el manejo de la escritura jeroglífica, guardaban los hechos notables y comunicaban lo que ellos y el *Tlatoani*, (gobernante o rey) deseaban que se supiera: era la historia oficial de entonces.

Los *tlamatinime* eran los maestros que humanizaban los rostros, que era la manifestación de un yo que se ha ido adquiriendo y desarrollando por la educación. Pensaban que con la educación se hacían los sabios, los rostros ajenos y se humanizaba el corazón de la gente. Con el espejo que les ponían delante para hacerlos cuerdos y cuidadosos, se les daba su personalidad. Se llamaba la *Ixtlamachiliztli*, a la acción de dar sabiduría a los rostros ajenos.⁸

Soustelle,⁹ comenta que es admirable que en esa época y en ese continente, un pueblo indígena de América haya practicado la educación obligatoria para todos y que no hubiera un solo niño mexicano, del siglo XVI, cualquiera que fuera su origen social, que estuviera privado de la educación. El Padre Acosta comenta asombrado, sobre: "... el cuidado y orden que en criar a sus hijos tenían los mexicanos".¹⁰

Aunque es natural que el niño se transforme en hombre, la forma en que se logra esta transición, varía de una cultura a otra; no se puede considerar que una forma sea mejor que la otra. Los patrones de una cultura deben formar un todo, y es en este todo donde debe desenvolverse y madurar el niño, y llegar a cumplir su ciclo de vida. Cabe destacar que cuando se observa la conducta, es importante percibirla en forma comparativa, y dentro su contexto. Las similitudes biológicas permiten comparar la niñez en las distintas sociedades, así como en el tiempo histórico. Pero sin este amplio conocimiento histórico, presente a cada paso de la conducta cotidiana, no podemos preparar el futuro.¹¹

SIGNIFICADO DEL NACIMIENTO

En el México prehispánico, cuando el niño nacía, la madre consideraba que había dado a luz a un

guerrero, contribuyendo así al universo y a la guerra. Pero si la madre moría en el parto, se le recompensaba asignándole el Oeste, que era el lugar donde se ponía el sol, el cual se acompaña del zenit, al ocaso de los dioses, que es el lugar donde se unirá a las demás mujeres, muertas en iguales circunstancias y que han entregado un guerrero más: ellas eran las *cihuateteo*. Sus honores eran idénticos a los de los guerreros muertos en combate. La *Cihuacoatl*, es la patrona de las *Cihuateteo*, que en la Colonia se convertirá en la Llorona.^{6,7}

Figura 1.

Aparecen la madre y el niño recién nacido. La comadrona bautiza al niño, las insignias de oficios, si es niño están en la parte superior y las de la niña en la parte inferior. Los tres niños presentes gritan el nombre del recién nacido, al momento del bautizo.



Fuente: The Codex Mendoza. Frances F. Berdan and Patricia Rieff Anawalt.

En el Códice Mendocino, se ve que empieza por la madre parturienta y el niño o la niña en su cuna. Inmediatamente después, se ve a la comadrona que en presencia de la madre le da su primer baño (Figura 1). Este bautizo del niño o la niña,⁸ lo da a los cuatro días de nacido, según se ven las cuatro rosetas (otras personas piensan que las rosetas significan ochenta días, cosa poco probable para el primer baño del niño o niña). Los tres muchachos ayudantes gritan el nombre que llevará la criatura. Si es niño, se le colocan juguetitos que representan los distintos oficios para un hombre y si es niña, tendrá el huso, una escoba y un canastito. El cordón umbilical lo corta la comadrona y lo entierra en el campo de batalla si es niño, y el de la niña estará enterrado bajo

el fogón. Lo anterior irá acompañado de grandes discursos y hermosas metáforas. Se ofrecerán regalos costosos y habrá una celebración en grande, si la familia es noble, o sea *pilli*; en cambio si son *macehuales*, o sea gente del pueblo, la celebración será más modesta, así como los regalos.

FORMACIÓN EDUCATIVA

A los niños varones, desde pequeños, los padres procuraban llevarlos al maestro del *Calmecac* o del *Telpochcalli*, para inscribirlos y prometerlos en cualesquiera de las dos escuelas. Con objeto de que llegado el momento, entrasen a ellas después de los ocho años. Los hijos de nobles iban al *Calmecac* para consagrarlos a *Quetzalcóatl* y al estudio que los prepararía para el sacerdocio y puestos elevados de administración pública y jurídica. Era una vida de penitencias rigurosas, de ayunos y renunciamiento.

Los consagrados a *Tezcatlipoca* en el *Telpochcalli*, a donde básicamente se entrenaba a los jóvenes para la guerra, llevaban una vida menos rigurosa. Pero si algún estudiante se distinguía, podía pasarse al *Calmecac*. Es sorprendente que una sociedad básicamente guerrera, prefiriera mandar a su elite al *Calmecac* y a las clases más numerosas, al *Telpochcalli*.⁸ (Figura 2)

Figura 2.

El padre y la madre (izquierda) presentan al niño, al sacerdote y al maestro (derecha).



Fuente: Codex Mendoza Aztec Manuscript Kurt Ross. Miller Graphics.

Había también otras escuelas: las *Cuicacalco*, dedicadas al canto y la danza, donde además también

se tocaban las flautas. Siempre supervisados por personas que cuidaban del buen comportamiento de los y las jóvenes. Una niña podía ser presentada por su madre en el templo del barrio y cuando la niña se convertía en joven, entraba como novicia de sacerdotisa.⁹

CÓDIGO DE ÉTICA

El Códice nos presenta a los niños entrenados por sus padres y a las niñas por sus madres, y van graduando la parca alimentación que se les proporcionaba, aumentándola paulatinamente, desde los tres hasta los quince años, de media tortilla a dos, así como sus tareas que aumentaban según su edad. (Figuras 3 y 4). Siempre enfatizando el autocontrol. Los consejos que reciben el niño y la niña son pláticas hermosas y severas (Figuras 5 y 6). Por ejemplo, en la plática de la madre a la niña, la madre equipara las palabras que el padre le ha dicho a la niña con anterioridad, comparándolas como piedras preciosas que valen lo que las turquesas finas redondas y acanaladas, con este tesoro educará a sus hijos.¹² Además la exhorta a no ser vanidosa, a no ser arrogante en el vestir ni descuidada, a hablar tranquila y con discreción, nunca fuerte, sus palabras no serán como gruñidos, sino bien entonadas, sin rebuscamiento, que camine con paz y tranquilidad, que muestre discreción en el camino, que contemple a los otros con rostro tranquilo y así nadie se sentirá despreciado, que toda murmuración en ella acabe, que los colores y los afeites los usen, sólo las que han perdido la vergüenza, las alegradoras o mujeres públicas, las *auianimes*. Seguirá el camino de las mujeres nobles que la educaron. Y le dice: "Aquí en la tierra, es un camino difícil, solo en el medio se vive, solo en el medio se anda. Mi tortolita, mi hijita que no te conozcan dos hombres y no le seas adúltera a tu marido, porque si lo saben, serás arrastrada, apedreada, te quebrarán la cabeza. A nuestros antepasados les crearás mala fama. Te llamarán la hundida en el polvo y aunque no te vea nadie ni tu marido, te ve el dueño del cerca y del junto, *Tloque Nahuaque*." ^{7, 9}

Contrasta esta ternura y cariño, con los castigos tan severos que les imponían si eran desobedientes o flojos. Desde los ocho a los 12 años, se les castigaba punzándolos con púas de maguey, en distintas partes del cuerpo; se les apaleaba principalmente a los hombres; se les obligaba a

inhalar el humo de chiles o se les obligaba a recostarse en la tierra húmeda atados de pies y manos. Estos castigos eran siempre menos duros con las niñas. En la cultura Azteca, eminentemente guerrera, es lógico que su preparación fuese tipo espartana y de gran severidad, buscando siempre la obediencia absoluta para destacar el poder de los dioses y de la religión.⁵

Figura 3.

A los 4 años (ver los 4 círculos azules) se le enseña a acarrear agua.



Fuente: Codex Mendoza. Aztec Manuscript, Kurt Ross.

Figura 4.

A los 6 años el niño recoge los granos y frutas que dejaron los del mercado (representado en el círculo rojo).



Fuente: Codex Mendoza Aztec Manuscript. Kurt Ross. Miller Graphics.

Figura 5.
Molendera de 13 años



Fuente: Codex Mendoza Aztec Manuscript. Kurt Ross. Miller Graphics.

Figura 6.
Tejedora de 14 años



Fuente: Codex Mendoza Aztec Manuscript. Kurt Ross. Miller Graphics.

JUEGOS INFANTILES

Tenían también muchos juegos, unos para niños y otros para adultos. El juego del Hoyito *cocoyocpatolli*, al cuál se arrojaban desde cierta distancia por turno, colorines o huesitos de frutas. Las *Chichinadas*, un juego parecido a las canicas. Las *Mapepenas*, se arrojaba un colorín hacia arriba y se recogían otros colocados sobre el petate, antes de recibir con la propia mano el colorín que se había arrojado. El

Putolli, parecido a la Oca que tenía cincuenta y dos casillas, el número de años de un ciclo adivinatorio solar, dibujadas de antemano sobre la tierra, y al que se arrojaban pequeños objetos. Tenía un significado esotérico y estaba muy extendido entre todas las clases sociales. Otro era el juego de los Voladores, en el que imitaban volar alrededor del árbol sagrado.

El *Totolatzin*, que hacía pasar a una distancia convenida, pequeñas argollas colocadas sobre pequeños bastoncillos, otra manera, era arrojar las pequeñas argollas para que se ensartaran en los bastoncillos clavados en la tierra.

El *Tlachtli*, o juego de pelota de significado mitológico y religioso, fue la más alta distracción de los pueblos precolombinos. Jugado en construcciones especiales en forma de doble "T". En el se cruzaban grandes apuestas. El cronista *Ixtlilxóchitl*, cuenta que *Axayácatl*, apostó y perdió a favor del señor de *Xochimilco*, nada menos que el mercado de Tenochtitlan. El segundo había apostado un jardín. *Ixtlilxóchitl* afirma que unos soldados, entregar a la mañana siguiente los presentes y salud al señor de *Xochimilco*, "le echaron un collar de flores al cuello, en este iba oculta una sogá y lo ahorcaron".^{9,13}

SIGNIFICADO RELIGIOSO DE LA NIÑEZ

Los niños llenaban otra función muy importante en esta cultura: la de ser sacrificados a los dioses. Los que se ofrecían a *Tlaloc*, morían ahogados. Anestesiaban con *yautli* a los que se ofrecían al Dios del Fuego y luego morían quemados sobre un braceró. Los de *Xipe-Totec*, morían azotados, después eran desollados para que los sacerdotes vistieran su piel. Se pensaba que eran mensajeros que se enviaban a los dioses, revestidos de una dignidad casi divina. Ni el odio, ni la crueldad inspiraban estos sacrificios, era una forma de evitar que los dioses enojados provocaran catástrofes y aun el fin del universo. Sin embargo, recuerdan al Circo Romano,⁹ en donde mataban seres humanos para divertir a los romanos, o por motivos de persecución religiosa. La Inquisición, mata, tortura, quema en la hoguera por persecución religiosa y por poder, en España y en la Nueva España. En Inglaterra, Francia y Estados Unidos el celo religioso sigue estas pautas. En la Nueva España, al principio, eran comunes las perradas que destrozaban a los indios con mastines. Pero los horrores no terminan ni con los campos de concentración, ni con la amenaza de las bombas de

hidrógeno, o de neutrones o de bacterias. Los horrores de las guerras actuales siguen.

Pero volviendo a los pueblos precolombinos, observamos que es difícil encadenar el espíritu y la mente de los hombres si sólo se usan cañones.¹⁴ Todavía encontramos ídolos detrás de los altares,

Figura 7.
Símbolo del fuego nuevo.



Fuente: The Codex Mendoza Vol III. Frances F. Berdan and Patricia Rieff Anawalt.

vírgenes morenas y cristos negros con todo el carisma de *Tonantzin* y *Tezcatlipoca*. Xochipilli, convertido en el Santo Niño de Atocha, el Niño Dios.¹⁵ La presencia misteriosa con la que asustan todavía a los niños, o niñas, como el Sombrerón, el Cadejo, la Llorona, son supersticiones vivas aún.

Los españoles trajeron muchas prácticas religiosas en su conducta, que eran similares a las que practicaban los indígenas. Por ejemplo: el bautizo, la confesión (a *Tlazoltéotl*), la comunión, el uso de la cruz, la importancia de la virginidad; la abstinencia y castidad de los sacerdotes y vestales de los templos.

El ritual imponente de apagar el fuego cada 52 años, con la esperanza de que salga el sol a la mañana siguiente y poder encender el Fuego Nuevo,⁷ (Figura 7) les debe haber provocado una angustia constante. En este universo implacable lleno de sacrificios y rigores, pudieron sublimar su espíritu con una creación artística maravillosa. Este pueblo, condicionado por la educación de los *tlatiminime* para respetar lo que se había rescatado del pasado por los que sabían que:

“llevaban consigo
la tinta negra y roja,
los códices y pinturas,
la sabiduría (*tlatamiliztli*).

Llevaban todo consigo:
los libros de canto y la música de las flautas”

El símbolo maravilloso de su filosofía, su máspreciado galardón.⁸

ABSTRACT

Objective: To show the world of the childhood in Mesoamerica, mainly among the Aztecs, through the analysis of the images, figures or drawings, contents in the third part of the Codex Mendocino. In this the boy's birth is described or of the girl in a foreordained environment whose cosmic and social balance is sustained by a complicated ritual, dedicated to appease the anger of the gods where the children carried out an important function: to be sacrificed to avoid catastrophes and the end of the universe.

Material and methods: He/she was carried out an ethnohistorical investigation where the agenes is revised that you/they appear the Codex Mendocino and the different interpretations are discussed that appear in documents of the same time.

Results: It starts with the birth of the boy or a girl in a pre-order world with a cosmic and social equilibrium sustained by a complicated ritual destined to calm the anger of the gods and where children had an important role: be sacrificed to avoid catastrophes and the end of the universe. The first image illustrates a woman after birth, her child in the crib, the accoucheur bathing the child for the first time in the presence of the mother (it could represent the child being baptized).

Conclusions: The *Códice* shows the meager feeding they received as well as the advice (beautiful talk sometimes severe). A strong religious discipline is perceived, love of parents and their expectations, games and rewards, punishments and fears, all around education and religion.

KEY WORDS: Codex Mendocino, pregnancy, puerperium, Mesoamerica.

REFERENCIAS

1. Kingsborough L. (recopilador) *Antigüedades de México*. Vol. I. México: Secretaría de Hacienda y Crédito Público; 1964.
2. Lipschutz A. *El problema racial en la conquista de América*. México: Siglo XXI; 1975.
3. Zea L. (compilador) *El descubrimiento de América y su impacto en la historia*. Instituto Panamericano de Geografía e Historia. México: FCE; 1991.
4. Berdan F, Rieff-Anawatl P. *The Codex Mendoza*, California: University of California Press; 1992. I and III.
5. *Codex Mendoza, Aztec Manuscript, Commentaries by Kurt Ross Miller Graphics*. Spain: Productions Liber, S.A. CH-Fibourg, 1978.
6. Quezada N. *Amor y magia amorosa entre los aztecas. Supervivencia en el México colonial*. México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM; 1975.
7. Caso A. *El pueblo del sol, figuras de Miguel Covarrubias*. México: FCE; 1953.
8. León-Portilla M. *La filosofía náhuatl. Estudiada en sus fuentes*. Instituto de Historia. México: Seminario de Cultura Náhuatl, UNAM; 1959.
9. Soustelle J. *La vida cotidiana de los aztecas en vísperas de la conquista versión española de Carlos Villegas*. México: FCE; 1956.
10. Acosta PJ. *Historia natural y moral de las Indias*, México: FCE; 1962.
11. Benedict R. *Childhood in contemporary cultures*. En: Margaret M, Wolfenstein M. (Editors) *Phoenix Bks. Univ. of Chicago Press*; 1963.
12. Sahagún FB. "Historia general de las cosas de la Nueva España", anotaciones por Garibay KA. Tomos I, II, III y IV. México, Editorial Porrúa, S.A.; 1956.
13. Larroyo F. *Historia comparada de la educación en México*. México Editorial Porrúa; 1973.
14. Wolf ER. *Sons of the Shaking Earth*, Phoenix Books, Chicago, Univ. of Chicago Press; 1955.
15. Wasson RG. *El hongo maravilloso: Teonanácatl*. México: FCE; 1983.

